



Retrato de un pionero: JAVIER COLLAZO

Entrevista de Graciela Steinberg y Marta Boccanelli

En el mes de septiembre de 2000, las integrantes del Consejo Directivo del CTPCBA Graciela Steinberg y Marta Boccanelli viajaron a Nueva Jersey, Estados Unidos, y allí entrevistaron a Javier Collazo, autor del célebre *Diccionario Enciclopédico de Términos Técnicos*.

La empresa no fue sencilla. La comunicación con el autor se dificultaba ya que se resistía a usar el correo electrónico. Gracias a la gestión del señor Segura, miembro de la Academia Norteamericana de Lengua Española, fue posible realizar la entrevista. Mientras el otoño se colaba por las ventanas de su estudio, Collazo, de 82 años, recordó los inicios de su carrera como traductor y su actualidad ante la inminente publicación de su nuevo y muy esperado diccionario técnico.

-¿Cómo comenzó su trabajo de traductor?

-Fue de la manera más inocente. Siempre me dediqué a las telecomunicaciones. Cuando me instalé definitivamente en los Estados Unidos no pude entrar en el campo de las telecomunicaciones porque no era todavía ciudadano estadounidense y por entonces, a pesar de que había terminado la Segunda Guerra Mundial, no podíamos trabajar en ese campo. Entonces, como ya sabía inglés, me dediqué a hacer traducciones. Fue en realidad, una improvisación, una nueva carrera. Mi primer trabajo fue hecho en la empresa General Electric. En ese tiempo la televisión era nueva y había que traducir temas sobre la novedad. Así empecé a compilar mi glosario para traducir: leyendo, investigando, inventando a veces, ideando. Finalmente ingresé en la empresa y empecé a coleccionar términos del campo de la electricidad en el área de comunicación. Me compré un cuaderno con índice y empecé a formar mi glosario tratando de mantener un orden alfabético. Ese fue el origen de mi gran fichero. Fue entonces que me dije: 'Si estoy coleccionando todos estos términos, quizá de aquí pueda salir el diccionario'. Y así fue como nació la idea del diccionario. Eso fue en 1952.

-Su principal trabajo, ¿era como traductor o como técnico?

-En todos estos casos como traductor. En la General Electric también dirigí una revista bilingüe. Visitaba los laboratorios científicos, veía lo que se hacía en ese momento. Entonces estudiaba en inglés y después pasaba el material al español. Luego ingresé en la ITT en 1954 y permanecí 17 años. Trabajé como traductor técnico y además traducí una revista que era de tipo literario, muy bonita. Cada número estaba dedicado a un país, su historia, literatura, geografía, entre otras cosas. Fue un

campo amplio de la traducción. Entré en el departamento de publicidad y hacía traducciones técnicas sobre electrotelecomunicaciones y publicidad al español. Inmediatamente se creó el puesto de gerente de traducciones y yo lo ocupé. Entonces, sólo había unas chicas bilingües que trabajaban en el departamento de relaciones públicas, y que traducían.

-Ya que en Estados Unidos no existe la carrera de traductor, ¿cómo se formó?

-Es verdad, acá no hay carrera. Lo único que hice en la universidad fue un curso de inglés técnico. Y con eso hacía la traducción. Se vendía mucho un libro de texto, traducido en Cuba, pero de ingeniería eléctrica, que fue lo que yo estudié, porque se usaban muchos textos en inglés. Así que yo ya estaba al corriente del idioma. Y luego en la compañía donde yo trabajé en Cuba siempre había contacto con el inglés.

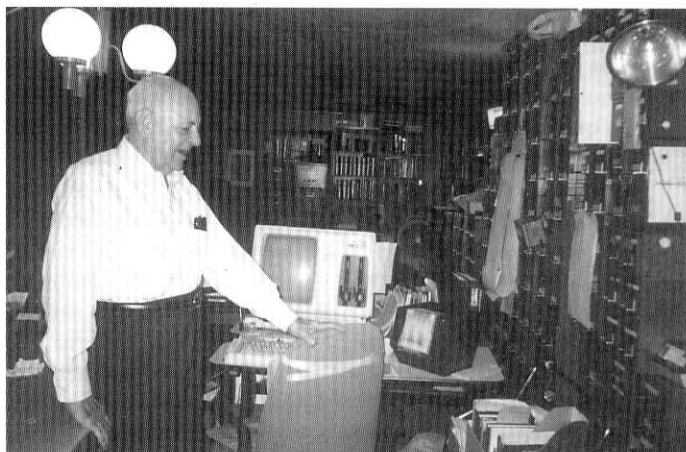
LA OBRA

-Teniendo en cuenta que un diccionario de Ciencia y Tecnología de Prentice Hall fue realizado por varias personas, la pregunta que queremos hacerle es: ¿cómo hizo usted solo el diccionario de términos técnicos?

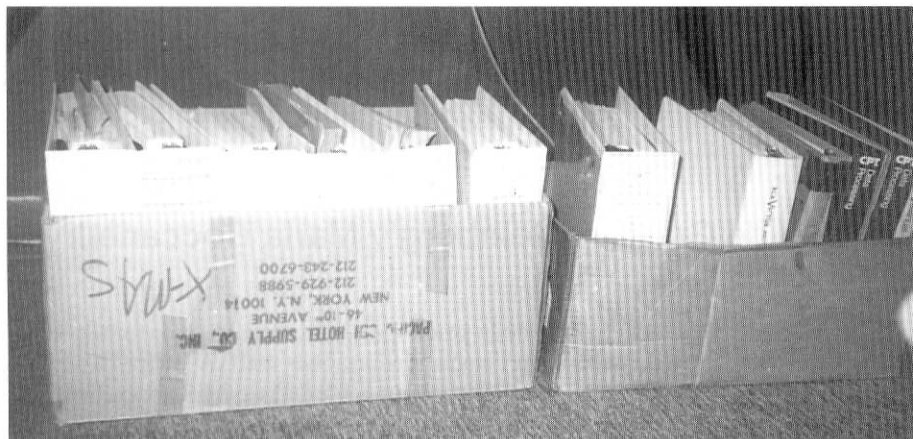
-Bueno, yo a veces también me pregunto ¿cómo diablos pude? Hice una compilación, escribí un manuscrito y lo publiqué en España.

-Pero, ¿cómo hacía para recopilar el material en aquella época en la que no había computadoras?

-En mi estudio todavía tengo el fichero físico del cual salió el diccionario. Creo que tengo alrededor de un millón de fichas. Fue antes de la época de las computadoras. Ca-



Equipo de computación que Javier Collazo utiliza 'exclusivamente' para procesar textos electrónicos.



Archivo manuscrito del *Diccionario Enciclopédico de Términos Técnicos*.

si todo fue hecho con una máquina mecánica, una vieja Olympia. Después cambié de tecnología y pasé a una máquina de escribir eléctrica sueca. Como verán me mantuve en la máquina de escribir. Y la verdad es que ese cambio se dio porque tuve un accidente en los tendones de una mano y no podía escribir con la mecánica porque necesitaba más fuerza. Entonces cambié a una eléctrica.

-Hoy tenemos la ventaja de usar la computadora...

-Yo uso una máquina que casi nadie conoce porque ya no existe más. Es anticuada pero es una maravilla. Para trabajar con textos no hay nada que pueda igualarla. Tiene un sistema exclusivo nada más que para trabajar textos. Nació como procesador de palabras y nada más. Tiene pantalla de página completa. Aquí tengo un duplicado del sistema que trabajo por si pasa algo. Casi todo el nuevo diccionario lo escribí en esta máquina.

--Lo importante es que nosotros nos sintamos cómodos con la herramienta, ¿no es cierto? El tema es que nos quieren convencer que lo de dos años atrás ya es viejo, que no sirve más. Es el sistema de consumo en que uno vive.

--Exactamente, vienen los *updates* y de nuevo hay que aprender y de nuevo pagar.

--¿En qué año se publicó su diccionario?

--En enero del 80. En realidad el libro ya existía, en diciembre ya estaba hecho. Pero se decidió poner una fecha oficial de edición de enero.

--Para nosotros fue algo increí-

ble. Era muy necesario y no teníamos un material así. Teníamos pocos elementos para trabajar.

--Bueno, en mi época no había diccionarios técnicos de ninguna clase. Solamente estaba el de Louis Robb y no lo tenían en la General Electric. Tuve que comprarlo. La primera edición era más breve, más chiquita. Y todavía lo consulto a veces. Todavía es útil.

--Es sorprendente que su diccionario, que es del año '80, tenga tantos términos de informática.

--Es verdad, hay como ocho mil términos de informática.

--Si hoy sigue teniendo vigencia, ¿lo que habrá significado para los 80!

--Mi diccionario fue precursor en el área de técnica, que es un rubro muy importante. Hasta ese momento no existía ningún diccionario bilingüe inglés-español que tuviera definiciones. Ese fue el primero. Después empezaron a salir uno por aquí, otro por allá. Pero entonces, y por muchos años, era el único.

--Y su próximo diccionario, ¿ya está prácticamente terminado?

--Sí, ya está hecho.

--¿Y cuándo sale?

--La editorial pretendía que saliera en noviembre de este año pero no creo que sea posible. Saldrá en enero, febrero. Por culpa mía, porque estoy dándole otra revisión al texto madre, al prólogo, a la introducción. Y no he podido terminarlo. Ya lo tengo, sólo debo hacerle el último retoque. Además estoy dándole la última pasada a un apéndice sobre tér-

minos nuevos que va a llevar el diccionario. Porque este diccionario ha estado en proceso de creación desde hace años al mismo tiempo que la informática evolucionaba. Los incorporo porque son términos actuales que no tienen que faltar.

--¿Nunca pensó en sacar una versión revisada del Diccionario Enciclopédico de Términos Técnicos?

--¿Del primero? No, ya no vale.

--¿En estos veinte años nunca se le ocurrió?

--No. Con este segundo ya está bien. Tengo ochenta y dos años y ya es tiempo de disfrutar. En el primer diccionario yo tenía un sentimiento como de misión, pensaba que si yo no lo hacía nadie lo iba a hacer. Para el primero tardé veintiocho años. Cuando termine este ya será suficiente. La mecánica se ha simplificado enormemente con las computadoras. Por ejemplo, para esta nueva obra, la traducción del manuscrito ha sido realizada toda por computadora, de otra manera no hubiera podido hacerlo tan rápido.

--¿Qué cantidad de términos tiene?

--No he hecho ese cálculo. El primero tiene más de cien mil, en total. Este tendrá una cifra similar. El libro va a tener mil seiscientas cuarenta y cinco páginas impresas.

--¿Cuántos tomos?

--Bueno, no me lo han dicho porque es una decisión de la editorial. El libro se está haciendo en México. En la subsidiaria de ese país. Allí se realizó toda la composición, y se hará la encuadernación. También harán una distribución mundial del libro. Y todavía no he sabido en cuantos volúmenes se va a presentar. Creo que van a ser tres.

--¿Cómo se lo entrega a la editorial?

--Les mando a ellos las carillas impresas. Una cosa que nadie sabe es que yo hice todo el trabajo. Incluso hice la edición (*proof reading*). Normalmente uno lo entrega y se desentiende. Pero me autorizaron a contratar dos correctoras y entonces me presentaron a dos chicas que acababan de salir del College. Una traducía español y la otra francés. Yo hacía las pruebas, las pasaba a estas correctoras y luego ellas las leían, me las devolvían y entonces yo, des-

Respecto de la obra muchas veces me han preguntado: ¿quién le escribió la traducción? Pues yo. ¿Y quién la redactó? Yo, ¿quién más?

pués de chequear lo que ellas hacían, mandaba el material a los compositores. Todo lo revisé yo. De modo que los cuatro millones de palabras que hay en el diccionario las conté una por una. Y todo lo revisé yo cuatro veces.

--¿No le gustaría venir a presentarlo a Buenos Aires?

--Bueno, quizás sí.

LA TÉCNICA Y LOS TRADUCTORES

--Hay una particularidad en nuestro campo, sobre todo en la Argentina, donde la formación universitaria nos enseña a traducir en virtud del concepto y no palabra por palabra. Entonces para nosotros es muy importante saber cuándo tener que aplicar tal término. A veces para todos los elementos no se usa la misma traducción. A veces incluso nosotros no sabemos qué quiere decir...

--En cambio en mi diccionario está el concepto y además el traductor tiene un vocabulario de trabajo. Ya se está manejando teoría sobre ese tema. Cuando a un traductor le cae un tema nuevo, lo primero que tiene que hacer es empaparse en ese tema, leer en español y escribir la terminología. Eso en mi diccionario el traductor lo tiene a mano y así adelanta un paso.

--Hoy Internet nos facilita muchísimo la tarea porque obvia-

mente cuando surge algún trabajo uno lo primero que hace es ver todos los lugares en donde se puede encontrar información sobre lo que estamos traduciendo. Entonces, a pesar de que todas las traducciones son para 'ayer' y, a veces el cliente no nos espera tanto como para investigar, echamos un vistazo para poder ponernos a tono con la terminología y entender básicamente el tema. Antes teníamos que recurrir a alguna biblioteca, laboratorio o contactarnos con algún colega que hubiera visto ese tema y que nos pudiera facilitar bibliografía.

--Sin duda.

--Creo que hay traductores y traductores ¿no? Hay algunos conscientes y otros no tanto. Hay quienes no desean actualizarse. Y hay otros que ven en cada tema un nuevo desafío.

--Sí, y una nueva oportunidad de aprender cosas nuevas. Yo tenía una visión amplia, no como muchos traductores que se dedican a un tema específicamente técnico. Todo lo que me daban lo aceptaba, me compraba los libros que hicieran falta, me actualizaba.

--Lo entendemos totalmente.

--En ese entonces yo hacía todo simultáneamente. El trabajo cotidiano, el diccionario. En esa época era inagotable, no sabía lo que era estar

cansado, en absoluto. Hoy la vista ya no me da como para quedarme de noche trabajando, por ejemplo. Y antes tal vez estaba dos días seguidos y no interrumpía, pero ahora no puedo hacerlo. He perdido bastante mi vista últimamente, no puedo ver sin lentes. Pero me acuerdo que tuve una época en que llegué a tener hasta doce traductores en el departamento de la RCA. Y todos andaban con dolores y yo todavía no.

--Sabemos que fue miembro fundador de la American Translators Association (ATA). ¿Cómo sucedió?

--Nos reunimos un grupo de catorce personas en un sitio en el *down town* de Manhattan y allí nació la idea de la ATA. Lo primero que hicimos fue acordar el *charter*, el Acta y los estatutos. Y entonces empezó a crecer y crecer. Fue algo increíble. Pero hay dos cosas interesantes respecto de la evolución de la ATA. Al principio era sólo de inglés y después se crearon divisiones por idioma, especialidades científicas y también hay divisiones regionales.

--Es increíble el crecimiento que ha tenido como institución. Incluso la división de español tiene mil setecientos asociados. Es la más grande.

--Y dentro de eso el círculo de traductores de Nueva York.

El fenómeno más importante, más interesante que ha ocurrido es el papel de la mujer en la traducción. Cuando yo empecé, el traductor en sí era un tipo raro.

--Todavía somos raros.

--Todavía. Pero en aquel tiempo el traductor era un tipo realmente raro. Como yo. Y eran todos hombres. Pero en los últimos diez años invadieron las mujeres el campo de la traducción.

--En nuestro Colegio hay más de cinco mil asociados y alrededor de doscientos son hombres.

--Bueno, hoy en día las mujeres traductoras son dueñas de agencias. Es increíble, una maravilla. Y están haciendo labores bárbaras, fantásticas.



Graciela Steinberg, una de las autoras de la nota, junto a Javier Collazo.

Antes, una mujer traduciendo, se decía, ¡no puede ser! En aquellos tiempos eran todos hombres, y no cualquiera. Había que empezar siendo medio loco, medio chiflado. Pero hoy gracias a Dios tenemos belleza y talento aunados. Respecto de la obra muchas veces me han preguntado: ¿quién le escribió la traducción? Pues yo. ¿Y quién la redactó? Yo, ¿quién más? Y también puedo decir que toda

la propaganda, los anuncios, los folletos que se escribieron, todo eso lo escribí en varios idiomas, porque nadie entonces sabía hacerlo.

--¿Usted es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española?

--Sí. La Academia es subsidiaria de la Real Academia de España y allí soy miembro de tres comisiones: lexicografía, informática y traducción.

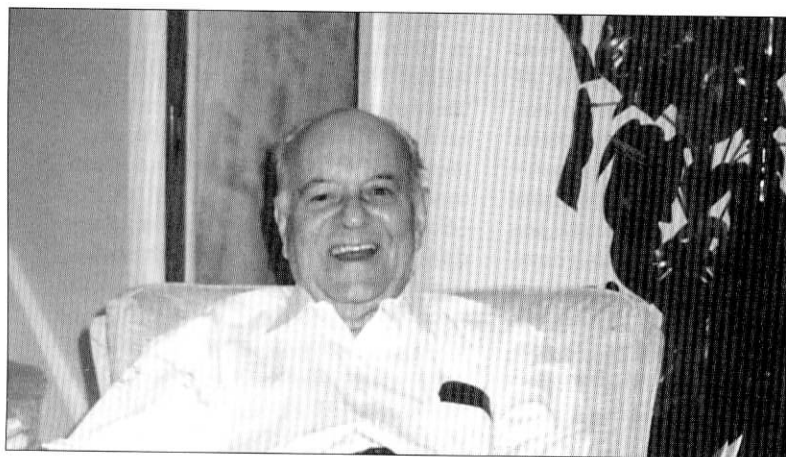
Ellos tienen distintas comisiones para distintas cosas.

--¿Sigue traduciendo ahora?

--No. Ya dejé las traducciones para dedicarme totalmente al nuevo diccionario.

-Bueno, y ahora que ya no tiene el diccionario va a poder volver a traducir...

--No. Ahora hay mucha música que oír, muchos libros que leer...



El célebre autor del *Diccionario Bilingüe de Términos Técnicos*. en su casa de Nueva Jersey, EE.UU. Septiembre de 2000.

Perfil

Javier L. Collazo tiene 82 años, es padre de cinco hijos y ha trabajado intensamente como traductor en los Estados Unidos luego de emigrar de su Cuba natal.

En Cuba fue jefe de los servicios de traducción de la RCA Corporation, recibió de la Academia Oficial de Comunicaciones los títulos de telegrafista y Radiotelegrafista de Primera Clase en 1937 y el de Técnico en Radiocomunicaciones en 1949. Mientras estudiaba en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de La Habana, ingresó en la Corporación Inalámbrica Cubana, donde trabajó como radiotelegrafista jefe y director técnico. Posteriormente fue radiotelegrafista jefe y supervisor técnico de la United Press en la capital cubana y finalmente director de tráfico de la Radio Corporation of Cuba de 1947 a 1951.

En 1951 llegó a los Estados Unidos y comenzó a trabajar como traductor técnico de la International General Electric, donde también fue publicista en español y coeditor de **Dial**, una revista bilingüe de electrónica. Por entonces empezó a trabajar en la problemática de la terminología técnica inglesa-española, y durante los siguientes 25 años reunió cientos de miles de fichas lexicográficas que dieron origen al *Diccionario Enciclopédico de Términos Técnicos*. También trabajó en la ITT como traductor técnico y fue redactor de **Revista Internacional** antes de ingresar en la RCA en 1954.

Es socio del Institute of Electrical and Electronics Engineers, socio fundador de la American Translators Association (ATA) y miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

Collazo pregunta

Entrevistadoras y entrevistado intercambiaron información y alteraron el orden de la reunión. Collazo se animó a preguntar y se mostró muy interesado por las actividades del CTPCBA.

--¿Tienen cursillos ustedes para traductores?

--Sí, diariamente, en el Colegio se dictan cursos de capacitación. Incluso, en algunas oportunidades tenemos que recurrir a alquilar salas, porque la cantidad de participantes supera el espacio disponible. Desde hace un tiempo nos propusimos darle al español la importancia que debe tener para los profesionales de la traducción y la respuesta fue excelente, organizamos un curso de normativa que tuvo 120 inscriptos.

--Bueno, sí, ya veo. Me alegro mucho de saber todo esto porque me doy cuenta de que han hecho una labor importantísima. Es cosa seria el Colegio de Traductores Públicos.

--En nuestro país la formación del traductor es cosa seria, que comienza desde la Universidad y el Colegio continúa con sus matriculados.

--Y además creo que es el único país donde existe el traductor oficial.

--Sí, efectivamente.

--Y yo quiero preguntarles, ¿eso significa que hay que pasar algún examen del gobierno...?

--En la Argentina el "examen de acreditación" consiste en la obtención del título habilitante luego de cursar una carrera universitaria de cuatro años en alguna de las numerosas universidades que la dictan.

--Aquí (en Estados Unidos) no hay una calificación oficial para el traductor. La ATA como ustedes saben tiene este examen que ellos acreditan, pero como institución privada. Pero sí existe el listado de intérpretes legales.